

ro en su fase constructiva y luego en la referente a ampliaciones, desde la capilla del Condestable a la de Santa Tecla, para finalizar con las restauraciones emprendidas en los siglos XIX y XX.

Por vez primera se aborda el análisis de los elementos constructivos a partir de la medición más escrupulosa. Esto no queda en resultados globales, sino en medidas pormenorizadas, que se dan a conocer para apoyo de las conclusiones y por la ayuda que habrán de significar a efectos de extender la mirada a otros edificios merecedores de investigaciones similares. Dibujos muy precisos, sobre todo de perfiles, avalan las consideraciones. Todo el repertorio de pilares, columnas, arcos, ventanaje, triforio, contrafuertes y arbotantes constituye el rico bagaje en que se fundamenta la argumentación.

La definición de los cuerpos básicos de la catedral, coro, crucero, fachadas, referidos al momento de su erección, permite ofrecer una realidad volumétrica del edificio catedralicio. De esta manera puede accederse seguidamente a establecer comparativamente lo que representa la catedral a la luz de los modelos franceses que se tuvieron presente. Ya se sabía que la catedral de Bourges constituye el modelo que más influyó en la catedral de Burgos, pero ahora la afirmación se sostiene con datos precisos. Otras relaciones con la catedral de Nuestra Señora de París ya habían sido observadas por Kimpel y Suckale. Novedad en el libro de Karge es el papel que desempeñan la iglesia de San Martín de Tours y la región de Loira, pues se convierten en plataforma de lanzamiento de las influencias francesas hacia España. El modelo del ventanaje, de dos huecos y rosetón encima, es aceptado en la catedral de Burgos. También aquí las mediciones establecen la dependencia con certidumbre.

No pierde de vista el autor que la catedral seguía perteneciendo al Camino de Santiago. El plano de esta catedral, de cruz latina de brazos muy salientes, influye también en la de Burgos, que ofrece un crucero semejante, sin duda porque los peregrinos empleaban el templo con un carácter «circulante».

Karge mira más allá de la catedral burgalesa, y extiende sus consideraciones a las catedrales de Cuenca, Toledo y León, máxime cuando en ésta interviene el Maestro Enrique, principal artífice del edificio burgalés.

Un largo Apéndice encierra la descripción de cada dependencia de la catedral, apoyando las referencias en pormenores fotográficos de gran definición. De esta manera el conocimiento de la catedral resulta completo. Una rigurosa bibliografía completa la obra, que cuenta para su mejor conocimiento con resúmenes en inglés y español.

No hay duda de que el gótico español se contempla desde la crítica europea con una óptica cuasi «colonial». Karge ha cumplido dos objetivos. El primero es el agotar el estudio del monumento, en sus elementos, fuentes y modelos. El segundo es la valoración del monumento en sí mismo. No hay duda de que los arquitectos de la catedral se proveyeron de la más rica información y levantaron el templo en el rigor de una obra principal. El alto mecenazgo regio no merecía menos. La crítica histórica tiene en este libro un medio básico para estimar con la mayor dignidad un monumento gótico hecho con modelos franceses, al servicio de una funcionalidad española.—J. J. MARTIN GONZALEZ.

Andrés A. ROSENDE VALDES: *La sillería de coro de San Martín Pinario*, Fundación Barrié de la Maza, La Coruña, 1990. 272 páginas, numerosos grabados en negro y color.

En esta obra se ofrece una parte del extenso estudio que el autor ha dedicado a las sillerías de coro de Galicia, algunas ya publicadas por él. El mecenazgo artístico que está ejerciendo la Fundación Barrié de la Maza se deja ver una vez más, en un libro que hace honor a uno de los conjuntos escultóricos más grandiosos del arte español. Conservada en su mismo emplazamiento y sin haber sufrido cambios, el minucioso análisis iconográfico que en

esta obra se hace recibe un impagable apoyo gráfico, ya que se reproduce la totalidad de los tableros esculpidos. Se estaba demandando esta publicación y por ventura ha llegado la hora de verla realizada.

El monasterio de San Martín Pinario, plantado frente a la catedral santiaguesa, experimentaba la comezón por destacar. La «idea» de la sillería procede de la que tenía la propia catedral; pero más allá, en la Congregación de San Benito de Valladolid, había una cima por imitar: la magna sillería baja.

Como dice el autor, debió de haber una traza previa, pero con todo esta sillería responde a un carácter «modular». Los tableros de la sillería baja y los del guardapolvo se acomodan a un formato cuadrado. Los tableros de la sillería alta, de formato rectangular para ocuparse con figuras de tamaño completo, se separan con columnas de tercio bajo decorado con talla. Todo es obra documentada de Mateo de Prado, escultor formado en la escuela de Valladolid, bajo Gregorio Fernández. La muerte de este maestro en 1636 sin duda motivaría la marcha de Mateo de Prado a Galicia. Tenía ya que ser maestro acreditado, pues de otra forma no se explicaría obra tan extensa para cliente tan exigente. Sin duda la Congregación de San Benito de Valladolid facilitaría su nombre como el maestro más indicado.

Motivos decorativos, escudos y emblemas ilustran acerca de la significación de la sillería. Las órdenes militares están relacionadas en una empresa escultórica en que aparece San Martín en su versión ecuestre, como Santiago y San Millán. No se puede perder nunca de vista el vigoroso impulso que lo santiagués está experimentando en el siglo XVII.

El autor desarrolla su estudio en las tres series que componen la sillería: baja, alta y guardapolvo. Preocupado por las fuentes literarias, también se extiende a las gráficas: el mundo del grabado. Establece relaciones con grabados de Dureró, Wiericx y estampas que aparecen en Biblias. El panel del Arbol de Jessé está calcado de un grabado de *flos sanctorum* de Alonso de Villegas (Toledo, 1588). La sillería baja narra la Vida de la Virgen. La Iglesia Militante, los santos que con su ejemplo han dignificado a la Iglesia, se despliega en la sillería alta, bajo la presidencia de San Benito.

En cuanto al guardapolvo, la fidelidad de Mateo de Prado al modelo que le impusieron es completo. Los tableros describen la vida de San Benito con arreglo a los grabados que figuran en la historia del Santo, conocida por *Diálogos*, estampados por Aliprando Capriolo según dibujos elaborados por Bernardino Passaro. Lois tuvo el acierto de hallar en la Biblioteca General de la Universidad de Santiago un ejemplar de esta obra, probablemente el mismo que se facilitaría al escultor.

Hay que saludar con la mayor alegría la aparición de esta bella monografía, importante por su contenido y fuente gráfica de inapreciable valor gracias a la riqueza de ilustraciones. —J. J. MARTIN GONZALEZ.

Antón CAPITEL: *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, 172 páginas; numerosas ilustraciones dentro del texto.

Restaurar no es actividad de nuestra época, sino de siempre. Los monumentos envejecen y es preciso tenerlos a punto. Pero lo que en esta obra se contempla, más que restauración, es «intervención». Hay que actuar ahora, pero bueno es conocer cómo se ha actuado. Una revisión histórica resulta imprescindible, ya que los criterios que antaño se emplearon, pueden aplicarse en el presente. Merece plácemes la actitud revisadora de Capitel, que hace frente a actuaciones polémicas sobre monumentos capitales, cuales la Mezquita de Córdoba y la Alhambra de Granada. Es cómodo dejarse llevar por juicios procedentes de las voces más autorizadas. Carlos V desaprobó la intervención en la Mezquita de Córdoba, arrepenti-